

## **Dos aliados reticentes: John Fitzgerald Kennedy y Martin Luther King Jr.**

Maricel Vanina Roldán (IESLV “JRF” – IESLV “SBS”)

Corría el año 1961 y la población afro-americana ya no podía esperar. Se cumplía casi un siglo de desigualdad ante la ley. Dicha desigualdad era infundada debido a que la constitución de los EE.UU. preveía la falta de diferencia en base a la raza para ejercer los derechos civiles, amparándose en la 13<sup>o</sup>, 14<sup>o</sup> y 15<sup>o</sup> enmienda ratificada a mediados del siglo XIX, en el período conocido como *La Reconstrucción*.

La segregación y los prejuicios en el Sur de los EE.UU. se impusieron con más presencia que la ley matriz de todo país democrático. A partir del caso “*Plessy contra Ferguson*”, la población blanca legitimó la separación de razas: baños públicos, teatros, escuelas y colectivos tenían una versión blanca y otra de color.

A su vez, esta situación acarrea la tremenda consecuencia que a la población afro-americana se le daban excusas para evitar que voten. Al no poder votar, no tenían representantes ni a nivel estatal ni a nivel nacional. Este hecho también dejaba a los afro-americanos en desventaja cuando se producía un juicio: los jurados se conformaban con ciudadanos blancos quienes fallaban en forma conservadora en la mayoría de los casos. La política de “separados pero iguales” fue desestimada con un fallo histórico conocido como “*Caso Brown contra Consejo de Educación de Topeka*” que estableció:

“las instalaciones educacionales separadas son inherentemente desiguales. Hoy en día, resulta dudoso pretender que cualquier niño tenga éxito en la vida cotidiana si se le niega la oportunidad de ser educado. Dicha oportunidad, donde el estado interviene para proveerla, es un derecho al que se debe dar acceso en términos iguales.”

Con ello, la Corte Suprema revocó los precedentes existentes para validar la segregación y abrió el camino para la integración racial y el movimiento de los derechos civiles para las personas afro-americanas. Nuevamente, la población afro descendiente no era inoportuna en la década del 60 cuando afirmaba “*Ya no podemos esperar más*”. Quien introdujo la dinámica de estas protestas fue un pastor estadounidense de la iglesia bautista más conocido como Martin Luther King Jr. Sus influencias se basaron en las

metodologías de Mahatma Gandhi y en los principios de Henry David Thoreau. Esos principios se conocían como la protesta pacífica, sin violencia y se tradujeron en *boycotts* para tomar el transporte público, sentarse en la zona de los blancos en restaurants, hacer marchas para visibilizar las desigualdades, entre otras. Pero estas protestas no fueron gratuitas. Martin Luther King y sus seguidores fueron reprimidos a golpes, humillados y hasta arrestados pasando varios días encarcelados por defender la plenitud de los derechos que ya eran constitucionales.

Fue en uno de esas sentadas que los destinos de los dos protagonistas de este trabajo se cruzaron: gracias a los contactos de JFK, el Sr King pudo ser liberado del penitenciario de Georgia rápidamente. El propósito de este trabajo será explorar cómo el Sr Kennedy tomó ventaja o desaprovechó las oportunidades históricas que le daban el contexto de la década del 60 en relación a la cuestión de los derechos civiles.

John Fitzgerald Kennedy se encontraba haciendo campaña presidencial y necesitaba nuevos votos para alcanzar la victoria en 1960. De familia acaudalada, un veterano de la Segunda Guerra Mundial y un ferviente católico, siempre fue cauto al expresar su posición en relación a la situación de los afro-americanos en el Sur. Sus consultores de campaña le señalaron la necesidad de conseguir respaldo de este grupo étnico. De manera que, Kennedy empezó a atacar al partido republicano diciendo que no se habían tomado las medidas necesarias para asegurarse que la ley se implemente correctamente. Y prometió que con “un plumazo de su lapicera” él trabajaría para abolir la discriminación racial en la cuestión habitacional, al menos. Estas promesas le dieron a Kennedy el margen ajustado que fue necesario para convertirse en el 35º presidente de los EE.UU.

Durante la gestión presidencial, nadie puede afirmar que el Sr Kennedy se adelantó a su época. Durante 1961 y 1962, se mostró poco atento y no tenía el nivel de reacción que había prometido en la campaña. En reiteradas ocasiones, eligió el silencio y sarcásticamente preguntó quien había hecho la promesa de borrar la discriminación con “un plumazo de su lapicera”, dado que un aluvión de ellas le llegaron a la Casa Blanca por parte de la población afro-americana. Sus primeros argumentos fueron que EE.UU. tenía cuestiones más relevantes para resolver como por ejemplo, la Guerra Fría y la Crisis de los Misiles. Afirmaba que no era momento para tomar decisiones precipitadas en la cuestión racial. Por otro lado, el Presidente Kennedy estaba convencido que no habían graves problemas estructurales y que EE.UU. estaba bien

encaminada a convertirse una sociedad completamente democrática, un ejemplo para el resto del mundo.

A pesar de sus fallidas creencias, los hechos se suscitaban repentinamente en los albores de la década del 60 y requerían acción inmediata. Lo que al principio se conoció como *Resistencia pacífica*, luego se transformó en una rebelión en todo el Sur de EE.UU. En Mayo de 1961, un grupo de civiles formó “Los Viajes por la Libertad” (*Freedom Rides*) en los cuales blancos y negros viajaban juntos en colectivos que recorrían el Sur, intentando romper el patrón de segregación a nivel interestatal. Era ilegal separar a los pasajeros por la cuestión racial pero el gobierno nacional se tomó su tiempo en aplicar la legislación vigente. Una porción de la población blanca del Sur reaccionó violentamente: se incendiaron estos vehículos generando disturbios y represión. John se vio obligado a enviar policías nacionales para proteger a los *Freedom Riders*. Pero no se involucró en promover la igualdad social.

También se evidenciaron los prejuicios raciales de los gobernadores estatales del Sur. Uno de los ejemplos más vergonzantes fue por parte del Gobernador George Wallace quien se negó a admitir dos estudiantes afro-americanos en la Universidad de Alabama. Si bien Kennedy ordenó movilizar a las tropas federales para asegurar la integración de la mencionada casa de altos estudios, no se llevaban a cabo políticas que erradicaran la subyacente segregación. Mientras que el gobernador Wallace se hizo famoso por pronunciar la deplorable frase: “segregación ahora y segregación siempre”.

Internamente, se sabía que John Fitzgerald Kennedy tenía sus reservas con respecto a Martin Luther King dado que había sospechas de que éste último tenía lazos con el partido comunista. Por otro lado, se sabía públicamente que Kennedy apoyaba al Senador Joseph Mc Carthy, quien llevó a cabo la cacería de brujas en busca de comunistas en el territorio de EE.UU. Asimismo, Mc Carthy y Kennedy se unían en su devoción por la Iglesia Católica. Los separaba el partido al que pertenecían. Aún siendo un Republicano, Kennedy nunca atacó a Mc Carthy en la metodología que usó para encontrar comunistas en los años 50.

Distintos historiadores han tratado de dilucidar que llevó a tanta calma en estos años tan revueltos. Diversas hipótesis se han postulado. Una de ellas, tal vez la más fuerte, era que el Presidente Kennedy se mostraba prudente al principio de su gestión porque estaba preocupado de perder el respaldo de los líderes demócratas blancos del Sur. Esta preocupación se justificaba porque John tenía la visión de ser reelegido para un período presidencial más. También se mencionan sus raíces Católicas como parte de

su falta de apoyo a la lucha de Martin Luther King. La iglesia Católica no colaboró en la cuestión racial hasta entrado el año 1965, con la marcha hacia Selma, Alabama.

Siempre surgía una excusa para dilatar los grandes cambios a nivel nacional. Kennedy se negó a cumplir sus promesas de campaña dando un discurso tibio, cauteloso y mostrándose más interesado en resolver las cuestiones de política exterior. En esas explicaciones el presidente sostenía que su intención era evitar tomar posición en cuestiones que podían dividir a la población o que podrían interferir con el consenso necesario para llevar a cabo sus planes en política exterior. Cuando se sucedían las represiones, Kennedy expresaba el repudio a nivel público pero a nivel privado se preguntaba si tales manifestaciones eran válidas o no y si la población negra no estaba comportándose en forma acelerada.

Lo que para otros era un progreso violento de los hechos, para la población afro-estadounidense no era suficiente. Fue una sorpresa para aquellos habitantes que no tenían los profundos recuerdos de la esclavitud, la presencia cotidiana de la humillación registrada claramente en la poesía y la música. Esos recuerdos se fundían con las leyes aprobadas a nivel constitucional que no se cumplían efectivamente, promesas que terminaban siendo vacías a medida que los meses pasaban entre 1961 y 1963. Para esas personas con tales recuerdos, la insurrección estaba a minutos de distancia, con un mecanismo de relojería que nadie había configurado pero que podía explotar en cualquier serie de eventos inesperados.

El punto culminante del movimiento de los derechos civiles llegó en 1963. Los hechos se fueron sucediendo súbitamente y clamaban por acción política resolutive inmediata. Cabe destacar que la marcha de agosto de 1963, que logró una convocatoria de más de 200,000 personas fue un hecho clave al momento de definirse cuándo había que empezar a hacer algo por la población afro-estadounidense. En esa oportunidad, MLK pronunció su memorable discurso sobre la equidad racial y social recordando el centenario de la Proclamación de Emancipación.

Fue así que entre mayo y junio de ese año, tanto Robert como John Kennedy se reunieron con empresarios solicitando la integración de sus empleados en sus empresas. Con una pasión inaudita, JFK envió cartas a quienes se animaron a discontinuar la segregación antes de recibir presión del ejecutivo. Luego el presidente presentó una amplia legislación que competía directamente a los derechos civiles. Aunque llegó con cierta tardanza, el presidente demostró un elocuente apoyo. Esta legislación comprendía varios aspectos que había sido tema de reclamo de los afro descendientes: finalizar la

discriminación para obtener trabajo por cuestiones de color de piel; igual acceso a hoteles y restaurantes; prohibición de la aplicación desigual de los requisitos del registro de votantes y un rol más fuerte para el poder Judicial en función de supervisar la implementación de estas políticas. Lamentablemente, otros eventos lograron que esta ley no se aplique con la celeridad que la comunidad negra reclamaba: la oposición por parte de los diputados y senadores Sureños y el asesinato de JFK. Fue recién en julio de 1964 que se promulgó en ley. Al principio este paquete de leyes parecían débiles porque los poderes que le otorgaban para implementarla eran vagos o ambiguos, tal vez. En años subsiguientes, Lyndon B. Johnson impulsó otra legislación que expandió la ley original con el fin de asegurar un equitativo tratamiento ante la justicia. Me estoy refiriendo a la ley de Derecho de Voto de 1965.

No es difícil entender por qué actualmente se puede encontrar el cuadro de Martin Luther King, de Jesucristo y el de Kennedy colgado en la misma pared de la casa de muchos afro-estadounidenses. En 1963 se produjeron vastos cambios a nivel social y político. Las manifestaciones del primero provocaron las reacciones del segundo. A pesar de su letargo en actuar, Kennedy logró quedarse en el imaginario colectivo como alguien que se comprometió con la causa de la injusticia racial. Su magnicidio televisado hizo que sus debilidades se corran a un margen para ser recordado como un héroe, un mártir y un luchador por los derechos civiles. No obstante, en este trabajo se ha dado evidencia de que inicialmente la gestión Kennedy fue renuente y tardía en las cuestiones de política local latente. John fue un político que llevo a cabo una dirección que ya estaba sucediendo hacía varios años en la sociedad estadounidense. Un hombre moderado – hasta conservador a veces – que tuvo que ser forzado por las circunstancias sociales para adherir su apoyo a una legislación con limitadas reformas. Tan mínimos fueron esos cambios que la ley tuvo que ser reforzada por su sucesor en 1965. JFK ofreció el tipo de liderazgo que la población necesitaba en estos asuntos solamente en sus últimos 10 meses de gestión, solamente ahí se movilizó como un activista. Esta actitud fue la que perduró en la construcción del mito del héroe estadounidense.

La inspiración para investigar sobre este tema surgió de los conflictos raciales existentes en la actualidad en EE.UU. Como formadora de profesores y traductores (así como profesora de nivel medio), me incumbe sacar estos temas a la luz para debatirlos y darle voz a los prejuicios inherentes en algunas personas. Si bien en Argentina la cuestión racial no pareciera ser nuestro tema más apremiante, he podido experimentar que al empezar por estos temas, se puede avanzar hacia otros más imperantes en nuestra

realidad. Como profesora de nivel medio y superior, creo estar en condiciones de afirmar que la clase social y la pertenencia en Argentina ocupan un lugar similar en términos de discriminación.

### **Bibliografía**

*Caso Brown contra Consejo de Educación de Topeka*, 347 US 483 (1954).

Eliot, Ch (editor). *American Historical Documents. (1000-1904)*. Fifty sixth Edition. New York: P F Collier & Son Corporation, 1965.

Friedman, MJ (ed). *Outline of US History*. US Department of State, 2011.

Luther King, Martin. *Why We can't Wait- Letters from Birmingham Jail*. Signet Classics, 1964.

Mauk, David & John Oakland. *American Civilization. An Introduction*. Routledge, London, 2009.

Norton, Mary Beth, *et al.* *A People and a Nation: A History of the United States*. Houghton Mifflin Company, USA, 2012.

Wallace, George. "Inaugural Speech", *Alabama State Convention*, 14 de Enero de 1963.

Winkler, A. *The Cold War: A History in Documents*. New York: Oxford University Press, 2003.

Zinn, Howard. *A People History of the United States*. New York: Harper Perennial Modern Classics, 2005.